

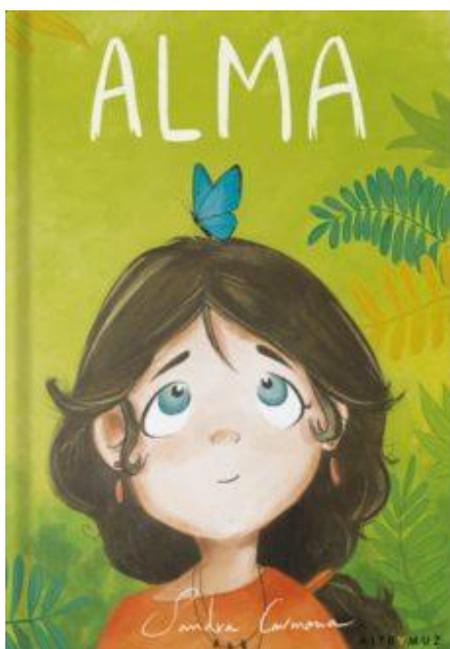
SANDRA CARMONA

Alma

Málaga: Altramuz Editorial, 2021.

PALOMA ROSAURO MORAGUES

UNIVERSIDAD DE MURCIA



Alma es una niña de seis años a la que le encanta jugar con sus primos, explorar el entorno en compañía de su perrita Chispita, leer cuentos, dibujar, colorear y comer churros con chocolate. Es inquieta, curiosa y elocuente, como cualquier niño de su edad. Sin embargo, es gitana. Este “sin embargo” no debería tener, en este contexto, un valor adversativo. Pues, es, precisamente, su significado, que alude a lo contrario y lo opuesto, lo que provoca que los “demás” niños y niñas no vean a Alma en un plano de igualdad.

La primera vez que Alma escucha la palabra “gitana”, una sensación de asombro e incompreensión inunda sus pensamientos. En ese momento no logra entender el tono insultante y se pregunta por qué la pareja de niños huye desfavoridamente al pronunciarla. Su instinto indagador la conduce a preguntar a sus familiares el significado de esa palabra tan desconocida para ella y, al mismo tiempo, tan ligada a sus raíces. Así, por ejemplo, su padre se lo explica del siguiente modo:

Pues, gitana significa que eres una niña muy lista a la que le encanta ir al cole y que todavía tiene mucho que aprender para poder descubrir todo lo que significa ser gitana (Carmona, 2021: 25).

Podríamos considerar la historia autobiográfica, ya que se inspira en las vivencias de su autora: Sandra Carmona. Nacida en la ciudad andaluza de Málaga, comenzó su andadura académica estudiando el grado de Educación Primaria. Tiempo después, su vena artística la llevó a formarse como ilustradora profesional en la Escuela de Arte de San Telmo. Su incipiente faceta como escritora consolidada la descubrimos, en el año 2021, a través de su primer cuento infantil ilustrado: *Alma*. La propia Carmona, en una entrevista concedida al periódico El País, expresa que, con este libro, pretende acercar a los lectores más pequeños la vida cotidiana de una niña en la que todos pueden verse reflejados. Más aún, intenta combatir la idea generalizada de que ser romaní implica una manera única de hablar, vestir o comportarse (Vila, 2021).

Su segunda obra, *Gitanas* (2022), un compendio de seis relatos, la escribió junto con Antonio Rodríguez Torres, autor de *Las tres rosas calé*. De nuevo, siguiendo sus convicciones como activista por los derechos del pueblo gitano, vuelve a reivindicar la importancia y el papel de la mujer gitana en la sociedad moderna, huyendo de los tópicos y desmontando mitos.

Aunque todavía no existe una fecha estimada de lanzamiento, Carmona ya está trabajando en la publicación de la que sería su tercera obra literaria: *Retales*. Si bien es cierto que constituye la antesala de *Alma* (ya que fue escrita con anterioridad), la autora ha considerado oportuno postergar su entrada en las librerías. El motivo se justifica por el marcado carácter personal e intimista de *Retales*, cuyas páginas encierran la fuerte admiración que Sandra sentía y siente hacia su abuela, una mujer gitana, amante de la lectura y apasionada por las cuestiones de índole política.

Centrándonos en *Alma*, la variedad de temáticas tratadas lo convierte en un libro ideal para ser trabajado tanto en el aula de Educación Infantil, desde la oralidad docente, como en la de Educación Primaria, incorporando la lectura por parte de los discentes. Así, en este sentido, el tema nuclear de la amistad que derriba barreras culturales y étnicas, se asienta sobre otros como el valor de la familia extensa y la fuerza de estos lazos sanguíneos, el amor hacia los animales y la naturaleza y la importancia de ayudar en las tareas domésticas.

Igualmente, encontramos otros mensajes que, aunque su decodificación no sea tan inmediata, son también relevantes. De este modo, se preconiza la necesidad de normalizar y aceptar la diversidad desde la más temprana edad. Al respecto, en primer lugar, se pone de manifiesto lo destructivo que puede llegar a ser, para este fin, el desconocimiento del significado de cualquier palabra, en general, y, en concreto, de la palabra “gitana”, dotándola de un sentido peyorativo. Precisamente, son este desconocimiento e interpretación errónea los desencade-

nantes de emociones relacionadas con el miedo. A su vez, este miedo a lo desconocido conlleva actitudes hirientes de rechazo y discriminación.

En segundo lugar, otro detalle que alimenta la idea de normalización lo vemos encarnado en el personaje del tío de Alma, quien se encuentra en una situación de discapacidad y, pese a las barreras comunicativas, es él quien le da a su sobrina la clave para comprender el significado de la palabra “gitana”. Ante la reiterada pregunta de “¿tú sabes qué significa “gitana”?” (Carmona, 2021:26), su tío proporciona una contestación sencilla a la vez que rotunda: “¡Alma!” (Carmona, 2021:26). Efectivamente, es una palabra identitaria, que atesora toda una historia de peregrinaje, persecuciones, destierros, esclavitud e, incluso, de viles exterminios, desde hace más de seiscientos años, y que, por desgracia, todavía hoy día, sigue sumando situaciones de exclusión y de victimización por delitos de odio.

Poniendo nuestra mirada en el lenguaje utilizado por su autora, destacamos el empleo de acortamientos lingüísticos coloquiales como “cole” y “finde”, que, *a priori*, podríamos considerar inadecuados por estar presentes en un texto narrativo formal, pero que, si los analizamos teniendo en cuenta el contexto y el público infantil al que va dirigida la historia, veremos que aportan cercanía al lector. Carmona también añade su sello propio introduciendo juegos de palabras, por ejemplo: “gaparrata” y “gapirrata”, donde, partiendo de la palabra “garrapata”, se produce una inversión silábica y una sustitución del tercer fonema vocálico /a/. Esta técnica, sin duda, puede llegar a dibujar sonrisas y despertar carcajadas tímidas en los lectores y oyentes más pequeños. Del mismo modo, la autora consigue involucrar y atraer la atención del lector a través de preguntas retóricas (“¿quién quiere hacer los deberes un sábado por la mañana?”). Otro recurso literario usado es la enumeración, que contribuye a enfatizar los gustos y aficiones de Alma. Los conectores temporales (“en primer lugar”, “en segundo lugar”, etc.) determinan el carácter cohesionado del texto, al igual que la abundancia de oraciones exclamativas lo dotan de dinamismo sorpresivo. Por último, el uso de diminutivos (“gotitas” y “trocitos”) nos transmite y envuelve en una dulzura delicada.

Adentrándonos en la dimensión visual, las ilustraciones, realizadas, también, por Sandra, rebosan frescura y realismo a partes iguales, tanto en las figuras humanas como en las de animales, si bien estas últimas no están exentas del toque humorístico, representado a través de la mascota perruna de Alma, Chispita. De las figuras humanas llama la atención la diversidad física, estética y de edades, por poner un ejemplo, los primos de Alma aparecen con distintas complexiones, alturas, peinados, vestimentas y complementos (pendientes y gafas), habiendo igualdad de género en su número. El ingenio es otro elemento que impregna los dibujos. En este sentido, podemos contemplar una escena en la cual se muestra a la madre de Alma conduciendo una furgoneta culturalmente personalizada al más puro estilo calé: en su matrícula se leen las letras “GYP” (acortamiento del anglicismo “*gypsy*”), el salpicadero está adornado con la bandera del pueblo rom y en el espejo retrovisor central se balancea un saquito con ramitas de romero (símbolo

de buena fortuna y felicidad). Finalmente, cabe comentar el equilibrio colorístico de tonos pastel, cálidos y fríos; la variedad de planos fotográficos (plano general, detalle y medio corto); el excelente tratamiento de las perspectivas y la sensación de movimiento de los personajes y las imágenes simbólicas del río y del puente, que evocan la Ceremonia del Río, donde se conmemoran las víctimas gitanas de la Segunda Guerra Mundial.

No podemos finalizar esta reseña sin hacer una mención especial a la editorial que publica *Alma*. Altramuz editorial es la materialización del Premio *Amazing Women* de la Fundación Orange, que recibió Sandra como reconocimiento a su trabajo en el Programa EDYTA, cuyo fin se centra en impulsar la transformación digital y la educación en mujeres de colectivos vulnerables. Esta no es una editorial al uso, ya que se caracteriza por la singularidad de que las historias son escritas, revisadas y corregidas por sus protagonistas, ofreciéndoles la oportunidad de contar ellos mismos sus realidades. Actualmente, se han editado dos colecciones: Ubuntu y Orgullo. Mientras que la primera engloba dos volúmenes sobre el drama vital de una familia siria refugiada (*Samir y la lluvia de estrellas* y *Sarah y la lluvia de estrellas*); la segunda está compuesta, por el momento, de un solo volumen, titulado también *Orgullo*, que visibiliza las experiencias de lucha social de seis activistas y escritores del colectivo LGTBIQ+. Además, hallamos otros títulos como *La Zúa* de Antonio Ortega y *Pituca en busca de su identidad* de Tania Suárez (<https://altramuzeditorial.com/> [20/8/2022]).

Concluyendo pues, tal y como ha quedado patente, la literatura infantil se erige como una herramienta imprescindible para transmitir valores y educar en igualdad. Particularmente, el cuento ilustrado *Alma* confiere a todos los niños y niñas romaníes el impulso y las alas para volar a un mundo donde el antigitanismo, la discriminación y la exclusión sean palabras vacías que no motiven elevadas cifras de fracaso y abandono escolar temprano ni coarten su porvenir personal, social, académico y laboral.

Bibliografía

Carmona Durán, Sandra (2021): *Alma*. Málaga: Altramuz Editorial.

Vila Galán, Claudia (2021, 9 de abril): “La inocencia de una niña gitana y otros cuentos para entender la inclusión”. *El País*. Recuperado de: <https://el-pais.com/cultura/2021-04-09/la-inocencia-de-una-nina-gitana-y-otros-cuentos-para-entender-la-inclusion.html>